

Emilio Vilaró

*Nára y la flor
de dos colóres*



Nára y la flor de dos colóres

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbré que tenía siéte espósas. Había contraído nuévas núpcias cáda séis años, por lo cual tenía aquélla edad, en la que se tiéne más experiéncia y fantasías, que en realidad energía o gánas.

A pesár de élló y como siémpre lo había hécho, cáda día ordenába ponér úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

Úna tárde, a la más jóven de sus espósas, la que más véces recibía la flor, se le ocurrió úna idéa pára pasár de manéra diferénte, las últimas hóras de la jornáda.

Propúso, a las siguiéntes cinco espósas, ponér ésa nóche la flor que recibieran, en la cáma de la séptima espósa... la anciana Nára.

La segúnda espósa aceptó al instánte, la tercera creyó que sería divertido y accedió, la cuarta no

contestó, y la quinta y sexta con pena en los ojos se excusaron.

Cuando la mujer del guardián llevó una flor amarilla y blanca a la segunda de las esposas, las tres la tomaron y abriendo la ventana de la anciana, la depositaron sobre su almohada.

Cuando Nára la vió, miles de sensaciones pasaron por su alma. Hacía más de treinta años, cientos de lunas pasadas sin que la flor se posara sobre su almohada. Ya ni recordaba, la gran ilusión con la que esperaba, que la noche llegara.

Se sentó sobre su cama, apoyó la flor sobre su pecho y lloró desolada.

Pasó un tiempo y Nára con la flor en la mano, abrió la puerta y salió de su cámara.

Como esposa más lejána, tenía que pasar, para llegar al que así la llamaba, por delante de las puertas, de las otras seis damas.

Al deslizarse por el pasillo, no necesitaba mirar para ver que todas estaban entreabiertas y con la luz apagada, tampoco notó que el silencio pasa a risas, que se convierten en carcajadas.

Nára entró en la habitación del que la esperaba.

Désde hacía muchos, muchos años, ya debido al desinterés de las jóvenes, ya a la edad avanzada del anciano, las noches en la gran cámara, eran de silencio

y tranquilidad; pero esa noche, como nunca, se vio animada por conversaciones pausadas, instantes de silencio, de besos, de recuerdos, de risas medidas, de amor, de susurros, de voces bajas... que se repitieron una y otra vez, hasta que las últimas sombras de la noche le dieron la mano a la mañana.

Nara abandonó la habitación, y encaminó sus pasos hacia la más lejana, las seis puertas todavía abiertas, nada se había movido desde que ella pasara. El aire lleno de odio de la primera se fue dulcificando puerta a puerta y en la sexta, una mano cariñosa le tocó la espalda...

Nara jamás volvió a la gran cámara, ni la mujer del guardián buscó flores en la campaña.

Esa noche, él había comprendido lo que había pasado y recordó al verla temblando, todo el amor que de ella, hacía tiempo había olvidado, los primeros besos y caricias y las primeras flores buscadas. Así, el verdadero amor rejuveneció, con la fuerza de las noches perdidas y la calma de las estaciones ganadas.

A partir de ese día, cada noche, su esposo después de la cena pasaba por el jardín y antes de retirarse se acercaba a su aposento llevándole, sólo a ella, la flor tan deseada.



Péro Nára jamás volvió a dormir bájo sus sábanas.

Cuando después de un beso, un abrazo o úna mirada él la dejába, Nára tomába la flor y el pasillo cruzába, se parába delante de la gran cámara, volvía sóbre sus pásos y dejába la flor en la puérta de la espósa, que ése día, pudiése compartír con su amádo, el mayór de los cariños a cámbio de la verdadera cálma, poniéndo en la balánza, las menguádas energías de su espóso, y las necesidádes, ilusiónes y deséos, de las deseádas, con ése exquisito equilibrio de la mujer que áma, y con ése dar, de la mujer amáda...

... y por él... úna flor así enviáda, jamás fué rechazáda...

Y así, el amor, la paz, y la tranquilidad reináron en la gran cása.

Péro Nára jamás volvió a su cáma.

Cuando ésa nóche tan especiál, él le prometió, que cáda día depositaría la flor sóbre su almoháda, élla frénte a la puérta y de espáldas, le dijo en voz muy bája.

Ésta ha sido de toda mi vida, la noche más dulce, tierna y cálida y deseo como última, así recordarla.

Cuando las últimas sombras de la noche se retiran, ante los primeros pasos de la mañana, Nára escucha una esposa abandonar la gran cámara.

Pero Nára, jamás volvió a su cámara.

FIN

Áudio de Nára:

<https://goo.gl/b6jAzC>

Nóta del autor:

Quería aprender esto de grabar y me pareció que como este cuento es corto y de un tema muy universal, pues era el ideal.

¡Ah! Qué optimista y pardillo soy.

Me compré unos auriculares con micrófono, descargué un programa gratuito para grabar... y ya estaba listo a ser el mejor locutor, de toda la radio mundial.

El cuento es corto cinco minutos. Considerando que los programas de radio duran una hora... sería un plus plus.

Escójo las horas de la noche por su tranquilidad...

Y comienzo.

Lláman a la puérta... luégo pásala basúra y úna ambuláncia un póco más allá.

Ciérra ventánas, lavadóra, áire acondicionádo, ventiladór... ¡péro será posible tódo el ruído que hay!

Recomiénto... tódo va bién... recibo un corréo electrónico, váya pitído que da. Vuélta a empezár.

Revísala tóda la cása... máto tres grillos y dos mosquitos.

Créo que ahóra sí que estóy lísto... buéno cási, débo esperár 2 minútos... téngo un relój de paréd, que da las médias y tódas las entéras. Dong, dong, dong...

Lísto, re-comiénto.

Sin ventiladór, ni áire acondicionádo comiénto a sudár... úna góta caliénte bája hásta mi naríz... la bébe úna mósca que pasába... así, ¡qué difícil es trabajar!

El sudór háce que el auriculár izquiérdo se deslicé y túmbe mis gáfas.

Me píca la oréja y no me puédo rascár.

Qué lárgos son cinco minútos...

El cuénto comiénta tranquilo, pausádo, luégo a medída que me quédo sin saliva, paréce úna carréra de cién métros.

Al finál me ríndo... lo reconózco, cinco minútos sin hacér fállos son múcho tiémpo y decído partírlo en cinco trózos de un minúto.

¿Álguien sábe cuánta páusa vocál es en milisegúndos, úna cóma, o un púnto y cóma?

La cósa mejóra... y el prográma, que es úna maravílla, me permíte pegárlas, cortár, borrar, pulír y afilár.

El que quiéra criticár mi grabación que lo hága, péro que piénsese ántes en mis sufrimiéntos.

Báli, Agósto 1998

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponible en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literáριο

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de cién cuéntos, relátos, ensáyos, recéttas y novélas en:

www.evilfoto.eu

Comentários a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éste relato es parte de la novela América Virgen, la puede descargar completa y de forma gratuita en nuestra página Web.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n01.htm

—Esta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.

Después de miles de lecturas de obras así escritas, podemos asegurar, que su lectura es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1003w:

2012-08-16, 2012-06-26, 2012-12-26, 2013-05-12,
2013-07-01, 2013-10-14, 2014-01-06, 2014-01-10,
2014-01-19, 2014-05-08, 2014-05-14, 2014-06-22,
2014-08-16, 2014-10-02, 2015-01-16, 2015-03-23,
2015-05-30, 2016-02-07, 2016-06-02, 2016-07-24,
2016-09-08, 2017-07-22, 2017-08-24, 2017-09-05,
2017-12-31, 2018-05-19, 2018-07-23a